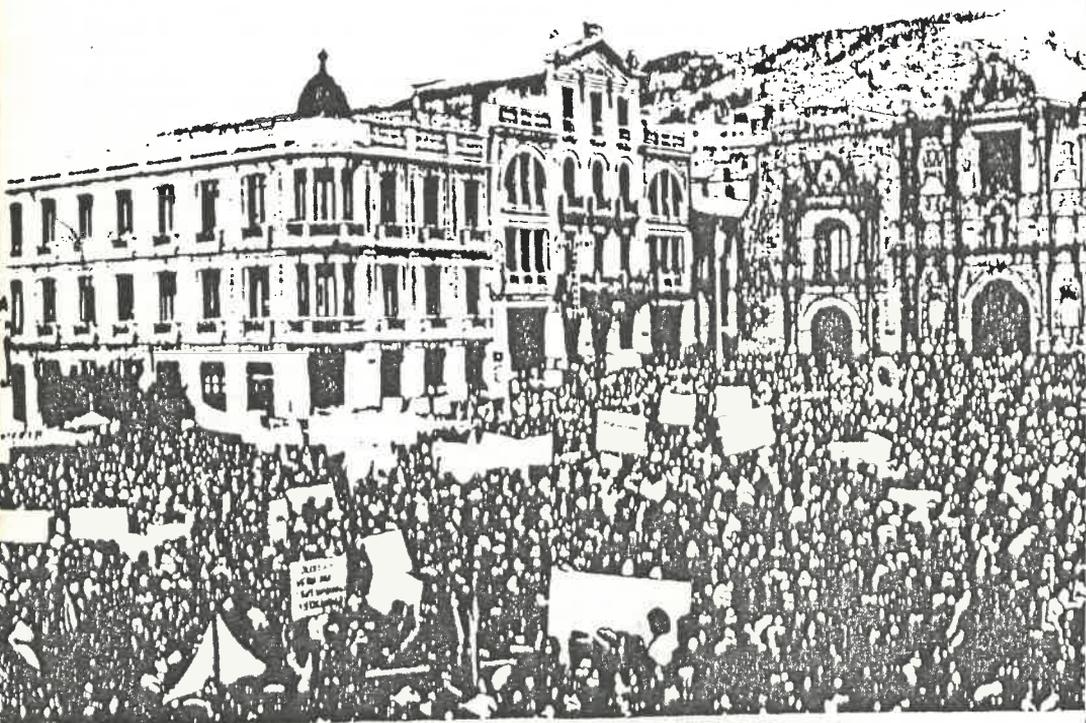


POR UNA ALTERNATIVA DEMOCRATICA Y POPULAR

BOLIVIA LIBRE

ORGANO OFICIAL DEL MIR

MADRID JULIO DE 1992



CONTENIDO

EDITORIAL**** CONFERENCIA DE PRENSA DEL MIR**** LA CRISIS ECONOMICA

**** DECLARACION CONJUNTA**** SOLIDARIDAD CON LA O.L.P.****

EDITORIAL

Amnistía: Fin del Ciclo Militar...?

El 26 de mayo de 1982 marca un hito fundamental en la vida política boliviana: el pueblo logra arrancar al régimen militar continuista de Celso Torrelío una amplia apertura democrática a través de la dictación de una amnistía general y del levantamiento del receso a la actividad política y sindical.

El verdadero significado de estas medidas se explica en el marco de las luchas populares y de la crisis del esquema militar que gobierna en los últimos años.

Crisis signada por el fracaso del modelo económico-político impuesto durante el llamado "Ciclo Militar", iniciado en 1964 y que tiene en los regímenes de García Meza-Torrelío una nítida expresión de su inviabilidad histórica.

En ese sentido, el agravamiento del desgaste institucional de las Fuerzas Armadas como factor de poder en Bolivia, que agudiza sus contradicciones internas y que socaba profundamente las posibilidades de su permanencia en el gobierno se manifiesta también en el surgimiento creciente de sectores militares interesados en cambiar profundamente el rol asumido por las Fuerzas Armadas en los últimos años.

Asimismo el vigoroso proceso de reorganización del movimiento popular, de su combatividad y lucidez en la ejecución de una correcta línea que combina la presión y la negociación dentro del objetivo general de aislar, desgastar y derrocar a uno de los regímenes más irracionales, se inscribe en la perspectiva del cambio.

La continua labor de las fuerzas políticas progresistas bolivianas -particularmente del M.I.R. a través del vicepresidente electo C. Jaime Paz Zamora y del equipo de Relaciones Internacionales del Partido- contribuyó a mantener el aislamiento y el bloqueo a la dictadura. Frente a esta situación el régimen boliviano buscó reforzar cada vez más el apoyo político militar y económico que le prestó la Junta Militar que oprimió al pueblo argentino. Si bien la crisis de Las Malvinas significa un serio contraste para este objetivo, hoy las FF.AA. Bolivianas deben retribuir "el favor" recibido, suscribiéndose incondicionalmente a los designios del TIAR

La situación generada a partir de la dictación de las últimas medidas, simboliza el principio del fin del "Ciclo Militar" en Bolivia. Y abre posibilidades para un avance significativo de las luchas populares bolivianas.

Al analizar las perspectivas actuales, es necesario remarcar el carácter aun no irreversible de las medidas, ya que éstas se inscriben en una situación de tensión política y de crisis de poder no resuelta.

Las tareas que se vislumbran deberán acelerar la reorganización del movimiento popular dentro del objetivo general de rearticulación del Bloque Social Revolucionario para avanzar hacia una democratización real en todas las instancias de la vida social y política del país, eliminando los mecanismos y aparatos de represión militar y paramilitar impuestos por los regímenes dictatoriales de los últimos años, lo que implica encarar con profundidad la resolución de la crisis económica que agobia al país, a través de medidas que al mismo tiempo que enfrenten las dificultades más urgentes e inmediatas en el orden financiero, apunten hacia el proceso esencial de construcción nacional.

Como partido revolucionario asumimos plenamente el desafío que el momento impone, con la misma entereza y decisión con que mantuvimos nuestra presencia activa desde la resistencia y la clandestinidad.



Conferencia de Prensa del MIR

El pasado martes 25 de mayo, la Dirección Nacional del MIR convocó, desde la clandestinidad a una Conferencia de prensa. Porque muchos de los elementos de juicio vertidos en la misma son importantes y no se conocen públicamente, transcribimos los cables de las Agencias Noticiosas.

La Paz, Mayo 25 (AFP-DPA) Bolivia "requiere de la instalación de un gobierno de transición que deberá concertarse con las fuerzas sociales, políticas e institucionales del Acuerdo Nacional por la Democracia, buscando que las consecuencias de la crisis se repartan equitativamente entre los distintos sectores sociales del país", afirmó hoy aquí el Vicepresidente electo en las elecciones de 1980, Jaime Paz Zamora.

Zamora, que se hallaba en el exterior presidió una Conferencia de Prensa del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), en la cual estuvieron también presentes los dirigentes nacionales de esa organización, Antonio Aranibar Quiroga y Oscar Eid Franco.

Los dirigentes miristas, que se encuentran en la clandestinidad, hicieron un pormenorizado recuento de su labor en la resistencia al régimen del Gral. García Meza, tanto al interior como en el exterior.

Luego de una introducción de Aranibar y un análisis económico de Eid Franco, Paz Zamora destacó que, mientras internamente organizaban diversas manifestaciones políticas y sociales, expresadas tanto por el MIR como por el frente de izquierda al que pertenece, la UDP, en el exterior estructuraron una misión político-diplomática "sin precedentes en la Historia Republicana de Bolivia".

Asimismo, reveló que 24 países de América y Europa acogieron a sus delegados a nivel de Presidentes, Primeros Ministros, Cancilleres, Parlamentarios,

Partidos, Sindicatos, Iglesias, organismos de Derechos Humanos y Medios de Comunicación.

Esa campaña, según dijo, logró el aislamiento político del régimen de García Meza, pero aclaró que en todo momento tales delegados esclarecieron celosamente "que el pueblo boliviano no era el culpable de lo que acontecía en el país ni que las Fuerzas Armadas en su totalidad eran antidemocráticas y delinquentes".

Al referirse al gobierno de transición dijo que "restituirá a plenitud el Estado de Derecho, la vigencia plena de los derechos y obligaciones de acuerdo a la Constitución Política del Estado, así como las libertades políticas y sindicales que la misma garantiza".

Calificó al Presidente Torrelío como el principal impedimento para el diálogo asignándole un carácter continuista del anterior esquema de gobierno.

Paz Zamora puso énfasis en que su partido se opondrá a cualquier tipo de continuismo "que cambie la forma pero no el contenido del gobierno".

Indicó que el MIR no formará parte de dicho gobierno de transición, sino que buscará un contexto favorable y solidamente garantizado para que el pueblo boliviano ejerza su soberanía.

Tras afirmar que sin el pueblo no hay solución, Paz Zamora expresó que una salida diferente a la propuesta hecha por el MIR llevará al país a otra catástrofe.

Finalmente, el MIR acusó la actual crisis económica por la que atraviesa Bolivia a la irresponsabilidad e irracionalidad del régimen banzerista y a la incoherencia e inconsistencia de las medidas adoptadas por García Meza y el actual presidente Torrelío.

"Nuestro convencimiento es que tan grave combinación de factores imposibilita la viabilidad de cualquier programa a corto plazo que pretenda enfrentar la crisis económica aisladamente sin considerar los condicionantes derivados del marco institucional político y social en el que se desenvuelve el país", dice el documento de análisis presentado ante la prensa.

El MIR planteó la constitución de un "Consejo Nacional de Recuperación Económica" como un órgano central que, contando con la participación de legítimos representantes del gobierno, los trabajadores, la empresa privada e instituciones nacionales, se constituya en el interlocutor de los comités de gestión y producción a establecerse en la Empresa Pública y otros sectores.

LA CRISIS ECONOMICA DIAGNOSIS Y PERSPECTIVAS

La gravedad de los problemas económicos que crecientemente padece Bolivia es un elemento fundamental para entender la crisis social general por la que atraviesa y participar en su solución revolucionaria.

La actual debacle económica boliviana es otra expresión más del derrumbe histórico del llamado "ciclo militar", iniciado con Barrientos en 1964 y que hoy se mantiene precariamente con el gobierno de Celso Torrello, habiendo tenido en los siete años de la dictadura banzerista su expresión más "notable", y por ello de consecuencias más nefastas para el país y para el pueblo.

Las fuentes de la actual crisis económica Es a partir de los años setenta donde puede encontrarse más nitidamente el tipo de política económica que desemboca en la crisis actual. El esquema banzerista intentó estimular un modelo de acumulación dependiente ligando estructuralmente la economía boliviana al proceso mundial de internacionalización capitalista, en un período marcado por la crisis, por la inestabilidad y especulación monetaria y por la creciente hegemonía del capital financiero.

El objetivo central era favorecer por todos los medios posibles a los sectores empresariales privados más centralizados y mayormente ligados al sector externo (en capital, tecnología y mercado), buscando aprovechar algunas coyunturas internacionales específicas para consolidar una nueva oligarquía boliviana.

Los factores en que se apoyó esto fueron básicamente las siguientes:

a) El debilitamiento sistemático del sector estatal de la economía, en un proceso acelerado de transferencia de excedentes e incluso de capital fijo hacia los sectores empresariales privilegiados. Para ello se utilizaron medidas impositivas y un proceso administrativo directo de "desnacionalización" que se tradujo en un grave estado deficitario y de iliquidez en las principales empresas públicas del país.

b) El notable aumento del grado de explotación de los trabajadores bolivianos, por la vía de un acelerado deterioro del poder adquisitivo de los salarios nominales. Para ello la alta tasa inflacionaria en Bolivia fue acompañada de una reducción del poder negociador de los trabajadores, a través de la política represiva.

En este orden de cosas debe entenderse también la política gubernamental de mantener deprimidos los precios relativos agrícolas de los productos tradicionales.

c) La recurrencia masiva a créditos internacionales, provocando un agudo y creciente endeudamiento externo en volúmenes que han superado sobreamplamente la capacidad real de pago del país.

El ingreso abultado de capital -dinero vía endeudamiento, dadas las características de nuestra economía- se ha ido convirtiendo cada vez más en un elemento decisivo del proceso de acumulación dependiente que agrava su fragilidad y sus distorsiones "ocultando" la crisis pero al mismo tiempo acelerándola.

Sobre este punto deben destacarse dos aspectos:

i) Siendo el gobierno el principal deudor en Bolivia durante los años setenta se ha recurrido crecientemente a la banca privada internacional que aunque otorga créditos con gran rapidez y sin condicionamientos inmediatos, los da en condiciones más desventajosas que los organismos multilaterales.

ii) El endeudamiento externo como fuente principal de financiamiento ha devenido también en un auge sin precedentes del capital financiero en Bolivia (siguiendo una tendencia mundial en la última década): la banca privada se ha expandido notoriamente y se ocupa de un porcentaje elevado y creciente de flujos financieros internos. En consecuencia la fracción financiera de la oligarquía boliviana ha ido asumiendo poderes y funciones cada vez más amplios, tendiendo a convertirse en la fracción articuladora de la oligarquía en su conjunto.

d) El aprovechamiento de coyunturas favorables en los mercados mundiales de productos de exportación bolivianos, como el estaño, el zinc, wolfram y otros minerales, y ciertos productos agrícolas como el algodón -el régimen para ello apoyó a los sectores de grandes empresarios privados, a la minería mediana y a la agricultura y agroindustria cruceña- relegó ostensiblemente al sector estatal minero, a los pequeños productores y cooperativistas, y a los sectores tradicionales campesinos, mediante una política crediticia muy selectiva y un apoyo institucional claramente diferenciado.

En conjunto, el período correspondiente al régimen de Bánzer -al menos una gran parte de él- estuvo centralmente caracterizado por el intento de aumentar extraordinariamente el volumen y el ritmo de acumulación en Bolivia, orientadas hacia

un "modelo económico" muy centralizado, afincado en ciertos sectores burgueses "clave" (gran minería privada, cierta burguesía agrícola oriental, la banca y el gran comercio importador) y con una marcada apertura hacia el exterior.

Este intento se vió facilitado y favorecido por situaciones internacionales específicas, como el alza temporal en el precio de ciertas exportaciones nacionales y la presencia de un abundante "crédito fácil".

e) Otro factor que no puede dejar de tenerse en cuenta como característica del ciclo militar y en particular a partir de los años setenta, es la sistemática introducción y desarrollo de actividades "ilícitas" -por llamarlas de alguna manera- desde la generalizada corrupción burocrática, civil militar, hasta la floreciente "industria" de la producción y tráfico de estupefacientes. Estos elementos han ido constituyéndose en parte indisoluble de los regímenes dictatoriales de los últimos años, hasta llegar a su céntrica expresión en el régimen narco-militar de García-Meza.

Pero además estas actividades van tomando parte de la "lógica económica" en el país ligándose directa y estructuralmente al proceso de acumulación, de distribución diferenciándolos en mayor grado.

Esto resulta claro, por ejemplo, respecto al elevado volumen de divisas que es movilizado por la "mafia narcotraficante", en coordinación estrecha con la banca que "limpia" los dólares de la cocaína. Explica gran parte del mercado paralelo de divisas en el país, constituyéndose de alguna manera en un paliativo que esconde y retarda la manifestación plena de la crisis económica.

Peró ¿cuál ha sido el resultado verdadero de la combinación de todos estos factores en la realidad económica boliviana? Sin lugar a dudas, la presencia acumulativa de distorsiones y desajustes profundos que han provocado la más grave crisis económica en los últimos 25 años de la historia boliviana.

Algunas de sus expresiones más importantes son:

1. Desajuste y recesión en los principales sectores productivos de la economía nacional: se ha reducido drásticamente el ritmo de crecimiento a partir de 1975, y para 1981 el Producto Interno Bruto ha decrecido en términos absolutos.

2. Deterioro sistemático en la balanza comercial boliviana. El volumen de exportaciones muestra una clara tendencia a la baja, y el volumen de importaciones -requerido por el modelo, por sus ca-

racterísticas centralizadas y excluyentes- es nitidamente creciente y exige grandes cantidades de divisas para mantener en funcionamiento la economía.

3. Agudo y creciente déficit en la cuenta de servicios financieros, por el peso cada vez mayor del servicio de la deuda externa. Actualmente convertido en el principal factor desequilibrador del balance en cuenta corriente. En 1980 debieron pagarse aproximadamente 275 millones de dólares sólo por intereses de la deuda externa, que representaron cerca del 30 por ciento del valor de las exportaciones.

4. Aumento vertiginoso del déficit presupuestario que entre 1971 y 1981 ha crecido más de 22 veces, incrementándose en una tasa acumulativa anual del 41.4 por ciento. Entre 1975 y 1980 este ritmo fue cercano al 60 por ciento.

5. Aunque durante la primera etapa de los setentas se logra mantener una tasa inflacionaria relativamente baja, en los últimos tres años ésta ha comenzado a dispararse y se ha convertido en una característica de la actual situación económica.

Los últimos intentos de enfrentar la crisis

No ha existido ningún intento serio de enfrentar la crisis en conjunto y ni siquiera en sus expresiones más inmediatas. Esto puede entenderse al considerar el carácter del último gobierno militar, cuya función parece la de "administrar la crisis", antes que intentar resolverla.

Pueden mencionarse tres actitudes relevantes del régimen al respecto:

a) La búsqueda desesperada de apoyo externo, principalmente en Estados Unidos y la Argentina, para conseguir: Por una parte, ayuda oficial directa en forma de donaciones, créditos, stand y aumento en las compras. Por otra parte, permitir el "desbloqueo" de instituciones económico-financieras internacionales. Asimismo, posibilitar la realización de negociaciones sobre los pagos a la deuda externa.

Es conocido que estos esfuerzos han resultado casi infructuosos, sus únicos logros han estado vinculados a negociaciones condicionadas por el Fondo Monetario Internacional.

b) A pesar de las esporádicas y publicitadas operaciones represivas sobre algunos narcotraficantes de "segunda" los regímenes militares han mostrado un permanente "desinterés" en combatir el conjunto del aparato narcotraficante. No solo por su estrecha vinculación con los gobiernos militares,

sino también por la *necesidad* de contar con un suministro paralelo de divisas.

c) Y lo que supuestamente han sido los esfuerzos más importantes, es decir, el conjunto de medidas monetarias de tipo ortodoxo, decretadas en coordinación estrecha con el Fondo Monetario Internacional, para lograr un soporte de emergencia de 230 millones de dólares.

-La moneda inicialmente se devaluó en 76%.

-Luego, la decisión de mantener dos mercados de divisas: Uno oficial y otro "libre" que permita "flotar" el tipo de cambio.

-Las conocidas medidas colaterales que recomiendan el FMI destinadas a deprimir la demanda interna:

* Levantamiento de subsidios y control de precios.

* "Racionalización" del sector público en cuanto a empleo.

* Reducción de los gastos estatales.

* Restricción del crédito bancario.

* A esto, se ha añadido una medida fundamental: la liberalización del mercado de divisas, a través del levantamiento de la obligatoriedad de entrega al Banco Central del 100% de las divisas obtenidas por los exportadores, con lo cual se rompe una larga tradición en el comercio exterior boliviano.

Todo este conjunto de medidas y actitudes del último gobierno militar, no han logrado mejorar la situación crítica de nuestra economía. Por las gigantescas dimensiones de las crisis, resulta imposible enfrentarlo con gastadas fórmulas monetaristas. Lo único que se ha logrado, es introducir un clima de mayor incertidumbre e inestabilidad respecto a los movimientos de la moneda que agrava aún más las dificultades.

Las perspectivas y las posibilidades

La situación es cada vez más desesperante. Revisando algunos indicadores globales se observa que:

-En 1981, el servicio de la deuda externa alcanzó el 64% del valor de las exportaciones, las proyecciones para este año elevan este porcentaje a 80%.

-La deuda acumulada es del orden de 3800 millones de dólares; el pago en servicios anuales supera los 400 millones y, al 31 de diciembre de 1981 apenas existía un millón de dólares en reservas en el Banco Central.

Se trata lisa y llanamente de que no existe la capa-

cidad para financiar las importaciones más esenciales. Pero este año se prevé un déficit en la balanza comercial de alrededor de 275 millones de dólares.

-La actividad productiva muestra tendencia a la parálisis: no hay divisas para importar insumos ni materia prima y mucho menos bienes de capital.

Las peores expresiones de la crisis deben ubicarse en los crecientes niveles de inflación, de especulación, de desabastecimiento y de desempleo; que se traducen en una mayor miseria para los sectores populares, hasta límites casi insoportables.

¿Existen posibilidades de superar el problema en términos tradicionales y superficiales?, hasta para el más obstinado es imposible.

La situación exige medidas profundas que necesariamente y por ese mismo carácter deben formar parte de un proceso global de cambios políticos y sociales que reclama el pueblo boliviano.

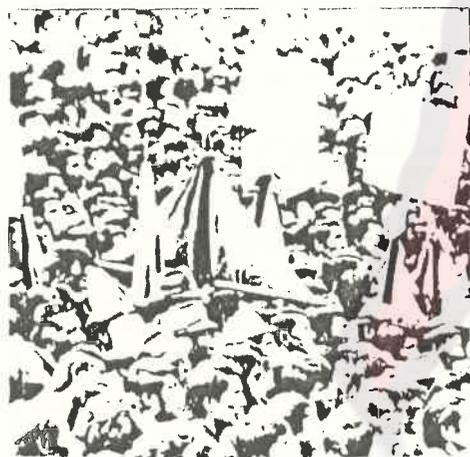
En este marco se ubican, precisamente, los planteamientos lanzados por la Dirección Nacional del MIR para:

* Conformar un Consejo Nacional de Recuperación económica con representantes del gobierno, de los trabajadores, de los empresarios y de las instituciones nacionales.

* Establecer comités de gestión y producción en las empresas públicas y algunas privadas.

* Evitar que las consecuencias de la crisis caigan sólo sobre los sectores populares.

* *Inscribir todo ello en un proceso general de democratización de la vida política nacional.*



DOCUMENTOS:

DECLARACION CONJUNTA

HERNAN SILES ZUAZO

JAIME PAZ ZAMORA

Consideramos un alto honor para nosotros el haber sido invitados a la toma de posesión del Presidente Don Luis Alberto Monge, y a la instalación de su gobierno democrático, como representantes de la principal fuerza política de nuestro país: la Unidad Democrática Popular.

Saludamos en nombre del pueblo boliviano que legítimamente representamos, al gobierno y al pueblo de Costa Rica, deseándoles pleno éxito en la solución de sus problemas inmediatos y en la consolidación de su sistema democrático.

Acogidos por la democracia costarricense, reafirmamos nuestra voluntad de luchar junto a nuestro pueblo, contra la dictadura que lo oprime y por la restitución plena del proceso democrático brutalmente interrumpido en julio de 1980.

El pueblo boliviano está más unido que nunca en el repudio al régimen militar y firmemente resuelto a profundizar y ampliar la conjunción de fuerzas representativas que constituye la UDP. La atomización política -con que los militares pretenden justificar su permanencia ilegítima en el gobierno de Bolivia- no existe sino en el seno de la propia institución castrense que ellos mismos destruyen sistemáticamente.

Conscientes de que la soberanía popular es inseparable de la soberanía nacional, apoyamos la lucha del pueblo argentino por la recuperación de sus derechos democráticos y por la reivindicación de las islas Malvinas.

Firmes en el rechazo al colonialismo, los bolivianos respaldamos esas demandas por haber sido también privados, con ingerencia foránea, del ejercicio de nuestra soberanía política y del derecho a elegir un gobierno de conveniencia nacional, y despojados de nuestra heredad marítima con grave limitación de nuestras posibilidades de desarrollo económico y social.

San José de Costa Rica, 9 de Mayo de 1982

El regional del MIR en México elaboró en ocasión del pasado 1 de Mayo, el presente documento. Considerando que su contenido trasciende la simple coyuntura, lo damos a conocer en toda su extensión.

SOLIDARIDAD CON LA O.L.P.

Y CON EL PUEBLO PALESTINO

Y LIBANES

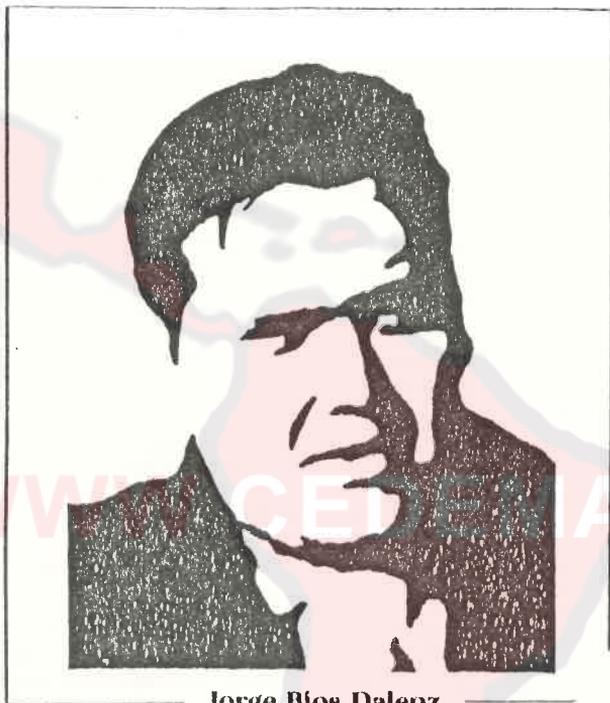
El MIR boliviano llama a todas las organizaciones políticas y sociales, a todas las instituciones con vocación democrática en España, a solidarizarse de forma efectiva con la lucha del pueblo palestino y a rechazar el intento genocida de Israel en esta última aventura militar.

Hasta el momento hemos visto declaraciones y manifiestos, sabemos de acciones que diferentes fuerzas políticas intentan llevar a cabo; pero no debe faltar la voluntad de convertir el cerco de Beirut en punta de lanza de la humanidad donde la dignidad de todos está en juego. Si Israel consigue sus objetivos todos habremos perdido, pero más, todos tendremos algo de culpa, porque no se escuchó en el momento justo nuestro grito de indignación y rabia para detenerlos.

Madrid, 17.7.82

Amz Paz Zamora

NUESTROS MARTIRES



Jorge Ríos Dalenz

La descomposición paulatina del proceso de abril del 52, alcanza hacia 1970, su grado más alto.

Bolivia, se halla de pronto frente a una grave constatación: no hay dirección política revolucionaria, hay por el contrario, un vacío de poder.

El pueblo tiene entonces un gobierno amigo. El general Juan José Torres, inicia un importante movimiento en la línea del cambio.

La izquierda joven se enfrenta a un difícil reto: dotar al pueblo de un instrumento que viabilice el proceso. El advenimiento de la dictadura del general Bánzer frustra transitoriamente estos intentos.

Una de las cabezas más visibles de esta izquierda

llena de deseos y aspiraciones es Jorge Ríos Dalenz, a través de su trabajo, cristaliza el germen del MIR, el partido nacido en la lucha, en el desigual enfrentamiento de agosto de 1971.

"Chicla", es parte vital de este inicio, su accionar comprometido, su acrisolada honradez, su clara visión de la teoría revolucionaria son hoy parte de la historia viva del MIR.

Sobreviene el exilio y en el Chile de Pinochet su vida es truncada salvajemente, el fascismo mapochino hace parte del trabajo sucio en beneficio de Hugo Bánzer Suárez, su homólogo boliviano. En septiembre de 1973, se corta la vida de uno de los más esclarecidos hijos del pueblo, más su obra es hoy la alternativa que el MIR encarna.